

INVESTIGAR CON JÓVENES DURANTE LA PANDEMIA. REFLEXIONES EPISTÉMICO-METODOLÓGICAS SO- BRE EL USO DE LA RED

Rocío Elizabeth Salgado Escobar

Docente-investigadora del ISCEEM División Académica Tejupilco.
rocio.salgado@isceem.edu.mx

Recibido: 29 de noviembre 2023.
Aceptado: 15 de diciembre 2023.

Resumen

Presenta un ejercicio reflexivo de índole epistémico-metodológico acerca de la experiencia de investigación con jóvenes estudiantes durante la pandemia. Esta investigación se llevó a cabo mediante un diseño metodológico basado en una herramienta digital utilizada por telebachilleratos comunitarios del sur del estado de México a causa del confinamiento por la Covid-19. A nivel nacional, las clases presenciales se suspendieron de marzo 2020 a junio 2021, como medida sanitaria que afectó las dinámicas sociales, escolares y procesos educativos. La situación también impactó en la manera abordarlos desde la investigación; particularmente me enfrentó a la disyuntiva de “esperar a que las escuelas volvieran a ser como antes” o, como

finalmente ocurrió, explorar otras posibilidades para comprender la realidad educativa del momento con estrategias metodológicas y tecnologías disponibles, lo que permitió la construcción social del conocimiento desde espacios y procesos dialógicos contingentes a través de la red.

Palabras clave: Juventud, media superior, red, investigación educativa.

Abstract

It presents a reflective exercise of an epistemic-methodological nature regarding the research experience with young students during the pandemic. This research was carried out through a methodological design based on a digital tool used by telebachilleratos comunitarios in the southern state of Mexico due to the Covid-19 lockdown. Nationally, in-person classes were suspended from March 2020 to June 2021 as a sanitary measure that affected social dynamics, school activities, and educational processes. This situation also impacted the way of approaching them from the research perspective. It particularly confronted me with the dilemma of “waiting for schools to return to their previous state” or, as ultimately happened, exploring other possibilities to understand the educational reality of the moment with available methodological strategies and technologies. This allowed for the social construction of knowledge from contingent dialogical spaces and processes through the network.

Keywords: Youth, high school, network, educational research.

Introducción

El artículo expone algunas reflexiones epistémico-metodológicas derivadas de una investigación comprensiva en el campo de juventud y escuela desarrollada en el bienio 2020-2022 en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del estado de México. Con una perspectiva sociocultural de las juventudes y de la institución escolar se ocupó

de experiencias educativas del estudiantado durante la pandemia por Covid-19 que visibilizan y demandan una perspectiva de juventud, la cual pondera su curso de vida, género, culturas, acceso a derechos y agencia en la escuela. De manera específica propone situar mi experiencia de investigación a través de un diseño contingente en la red, que no improvisado, para entablar diálogos colectivos con estudiantes de telebachilleratos comunitarios (TBC).

Los TBC son una modalidad de educación media superior con amplia distribución en localidades rurales y el contexto conurbado en la región sur del estado de México, donde generalmente operan a contra turno en las escuelas telesecundarias, no obstante son una modalidad presencial. Este servicio educativo ha favorecido la obligatoriedad y cobertura del nivel en la región y el país, empero aún enfrenta importantes carencias de infraestructura y conectividad, lo que incrementó el porcentaje nacional (43.7%) de jóvenes que no concluyeron la educación media superior en el ciclo escolar 2019-2020 debido en gran parte a la precariedad económica y la brecha digital; según reportó la Encuesta para la Medición del Impacto Covid-19 en la Educación (ECOVID-ED, 2021).

Aún con carencias en infraestructura, la investigación destacó la diversidad de formatos y herramientas que con o sin acceso a internet y de manera fortuita, estudiantes, profesores y familias implementaron para continuar la escuela remota, principalmente a través del celular inteligente como sucedió en más del 58% del estudiantado mexicano (ECOVID-ED, 2021: 9). Aunque con un uso discontinuo, la herramienta digital gratuita *Google Meet* fue utilizada por los telebachilleratos comunitarios de la zona para mantener de manera intermitente las clases remotas; por lo que a sugerencia y vía de la supervisión, fue el medio para convocar a las y los jóvenes estudiantes a participar en una serie de conversatorios virtuales con el propósito de dialogar y reflexionar colectivamente acerca de la escuela suspendida, la añorada o la imaginada al volver.

La configuración del diseño metodológico a través de la red me colocó frente a un modo contingente de acercarme a la mirada y voces de los agentes sociales, distinto a las propuestas antropológicas con las que hasta entonces había orientado mi trabajo en campo, el cual

ahora advertía altamente complejo frente a un contexto histórico y cultural en donde el creciente y significativo, aunque desigual, uso de la red, ha modificado los modos de comunicación, flujos de información e interacciones sociales, generacionales, educativas y por supuesto, las que suceden en la investigación, dinamizando el sentido del *estar allí*, propuesto por Geertz en 1973.

Sin duda, la situación perturbó mi noción de espacio para la observación de las prácticas y la ponderada interacción cara a cara, donde no resultaron ociosas preguntas como: ¿hasta dónde dicha interacción es posible en la red? ¿cómo convocar la participación de otras y otros desconocidos en un “campo virtual”? ¿cómo construir interacciones y al mismo tiempo estudiarlas? Asumiendo que el primer desafío fue que hubiera alguien detrás de la pantalla, aunque no siempre se pueda saber quién encarna el avatar, el nombre o el apelativo de un interlocutor o interlocutora, que por alguna, razón accede “conectarse” con nosotros.

En las siguientes líneas, el texto da cuenta de una experiencia de investigación sostenida en la red que potenció interacciones epistémicas en cuanto convocó a diversos jóvenes dispuestos al encuentro desde sus voces, pensamientos, saberes, significaciones y aspiraciones que dan cuenta de las maneras diversas en que leemos la realidad y nos leemos colectivamente en esta, por ende, también convocó impensadas interacciones pedagógicas.

Asumo que la interacción en la red resulta contingente ya que está determinada, en gran parte, por la voluntad, reciprocidad e intencionalidad de las y los sujetos para disponerse a la acción con otros y otras, en este caso, dialogar y reflexionar. Hacer investigación educativa con dicho recurso tecnológico afirma su condición relacional, no predeterminada sólo por quien investiga, pues convoca a la participación, que también está condicionada por el manejo, disponibilidad y acceso tecnológico de aquellos con quienes investigamos. En ese sentido, la construcción del llamado trabajo en campo es siempre dándose; una abierta construcción epistémica, pedagógica, política y ahora en línea que va teniendo lugar cuando nuestros tópicos de investigación y apuestas encuentran resonancia para pensar-pensarnos y transformar nuestra realidad.

Bajo este supuesto, en un primer apartado expongo algunos planteamientos contextuales y teóricos de las etnografías virtuales para discutir la construcción epistémico-metodológica de investigaciones empíricas y la exigencia de una creatividad metodológica para construir el campo a través de procesos dialógicos con las juventudes quienes construyen experiencias educativas y escolares desde su concreta condición social y cultural. Posteriormente, expone el diseño metodológico basado en “conversatorios virtuales” con jóvenes estudiantes de telebachilleratos comunitarios.

Cierro con algunas reflexiones en torno a las posibilidades y los desafíos de la investigación educativa en la red para construir conocimiento colocando en el centro la perspectiva de las y los jóvenes estudiantes.

La investigación educativa en red. Referentes contextuales y teóricos

A principios del siglo XXI, la antropóloga Cristine Hine (2000) exploró una metodología de investigación etnográfica sobre internet para el estudio empírico de sus usos; advirtiendo de su expansión y de la necesidad de investigar cómo y de qué modos se incorporaba a la vida cotidiana de las personas. Los cuestionamientos y desafíos que la autora planteó entonces han tomado vigencia ante la coyuntura de la pandemia y las medidas sanitarias de confinamiento social y escolar las cuales pusieron a investigadores del ámbito social ante la posibilidad y el desafío de continuar sus indagaciones a través de diversos recursos y aplicaciones que hoy ofrece la red (plataformas, blogs, redes sociales).

En 2020, antropólogos como Rossana Guber y Óscar Grillo compartieron en distintos sitios de internet algunas experiencias en y con este medio anteriores a la pandemia. Coincidían en que las redes digitales y sus múltiples artefactos se ha convertido no sólo en una de las principales tecnologías para el flujo de información, la comunicación y ahora la educación; sino en un recurso cada vez más utilizado en la investigación antropológica y la producción de conocimiento en

tanto permite captar el sentido de prácticas, saberes y experiencias situadas construidas en o con la red.

Coloco aquí la noción de red propuesta por Castells para referir a una estructura social activada por tecnologías digitales de información y comunicación, codificada por la cultura (Castells, 2010); la cual incorporé como recurso metodológico para aproximarme a las experiencias educativas juveniles a través de la herramienta digital *Google Meet*.

Lo que ahora denomino un diseño metodológico en la red se sustenta en una perspectiva de construcción social y cultural de la tecnología que más allá de una lógica técnica independiente, admite que su conformación social, consumo-producción e inscripción simbólica “es el resultado de procesos de negociación entre distintos grupos de interés que observan en ella diferentes ventajas y desventajas” (Hine, 2000: 46); por lo cual los usos y sentidos de ésta para el desarrollo de la investigación dependen en gran parte de nuestras habilidades, intereses, acuerdos y creatividad.

Metodológica y epistémicamente la red resultó un valioso espacio-tiempo para “construir el campo” a través de la interacción dialógica. Las condiciones en que fue dándose, me demandó considerar menos la relación cara a cara y las formas físicas, territoriales, para ponderar un camino temporal y simbólico en que investigadora y jóvenes estudiantes “se conectaron”, negociando veladamente su acceso a distintas reuniones agendadas, en las que, algunos optaron por no mostrar su rostro, así como decidir el tiempo dispuesto para la interacción o seleccionar lo que querían comunicar conmigo y el resto de los otros participantes.

Lo vivido me lleva a retomar la discusión metodológica y también epistemológica del campo como construcción entre sujetos y no sólo un sitio para incursionar, desbordando la idea de cultura circunscrita a los límites de un espacio físico dado, además de problematizar la noción de campo en la red.

De entrada, cabe subrayar que los usos y sentidos que otorgamos a la tecnología y el rol que asumimos en ésta marcan de inicio el tipo de interacción entre los sujetos partícipes. Hine (2000) señaló que el internet no es el agente de cambio de la vida social, como tampoco

lo es ahora en el modo de hacer investigación, esto dependerá del qué, cómo y para qué le utilizamos en cuanto artefacto cultural y espacio de interacción simbólica. Advirtiendo que la red se inscribe en la estructura de una sociedad neoliberal y que no exime relaciones de poder (Castells, 2010; Grillo, 2020) entre las que podrían incluirse el lugar de la propia investigadora-investigados en el marco amplio de discursos hegemónicos de orden cultural, generacional o de género. La red no trae *per se* la interacción horizontal con otras y otros distintos, de ahí la relevancia de reflexionar continuamente cómo se convoca al encuentro y cómo me sitúo para dialogar, pues como ha señalado Winocur, en la red “El espacio de integración de la operación física y emocional de conectarse no se da en la máquina, sino en el sujeto” (2013: 21).

Aunque epistémicamente reconozco que la interacción dialógica con las y los jóvenes estudiantes estuvo enfocada más en responder mis preguntas, que tal vez algunas inquietudes o problemáticas suyas; considero que pudimos “conectarnos” no sólo a través de la tecnología, sino de la experiencia compartida de vivir la pandemia y el confinamiento social-escolar, que nos acercó emocional e intersubjetivamente, escuchando nuestras voces, las pausas, el silencio, la sensación de lo incierto, pero también de la esperanza.

Es la relación sujeto-sujeto (epistémico/cultural/pedagógico) la que posibilita producir conocimiento al accionar el diálogo con el que fue plausible allegar relatos de experiencia (Suárez, 2011) desde donde juntos nos pensamos en el mundo, en una reflexión individual-colectiva de lo que hacemos, cómo y para qué lo hacemos; lo que conlleva también una relación pedagógica y por supuesto, diría Freire (1970) política, porque nos coloca ante el desafío de la acción-transformación.

En dicho tenor, el uso de la red dejó de ser una “opción adaptativa” de la investigación, para constituirse en un espacio construido a través de conexiones de distinta índole, tecnológicas, emocionales, simbólicas, pedagógicas. Si bien, esta interacción, en mi experiencia, no sucedió literalmente cara a cara, es importante reconocer que siempre hubo otros y otras *detrás de la pantalla*, sujetos con voz, protagonistas de la acción educativa producida *off-line*, relatada y reflexionada colectivamente. Debo decir que en mi inquietud por la cara de los otros

y otras paradójicamente encontré íconos o *avatars* que evocaron en mí aquellas máscaras a las que alude Goffman en su metáfora teatral.

Así, la configuración del diseño metodológico a través de una de las herramientas digitales empleadas durante el confinamiento escolar por las y los estudiantes de una zona escolar de telebachilleratos comunitarios del sur mexiquense, me llama ahora a la reflexión del trabajo en campo en la red en cuanto espacio cultural y artefacto aceptado y compartido con el estudiantado, inserto en un contexto y entramado simbólico (Geertz, 1973) concreto, así como un tiempo en el que creo que aún somos capaces de construir y accionar en común.

Así coloco a la investigación como una potencial experiencia educativa que en palabras de Bárcena (2005) refiere a un espacio/tiempo en que sobrevienen determinados acontecimientos –como fue la pandemia y el confinamiento escolar, así como la conexión con las y los jóvenes– que irrumpen la existencia cotidiana, que nos mueven y con los que accionamos, nos formamos y somos capaces de la novedad; configurándonos como sujetos protagonistas de una historia digna de ser relatada porque sitúa la manera en que habitamos, simbolizamos y enunciamos el mundo; pues como decía algún epígrafe de García Márquez *La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla*.

Desde mi experiencia epistémico-metodológica, considero que la investigación educativa en la red sigue privilegiando la perspectiva del actor, tan estimada en los estudios antropológicos, ya que, apunta Guber, ésta constituye “un universo de referencias compartido –no siempre verbalizable– que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentido organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales [...]” (Guber, 1991: 74).

Es así que la interacción simbólica y dialógica sucedió como encuentro de *logos* diversos, en la co-presencia intergeneracional e intercultural, reconociendo que las y los jóvenes estudiantes no sólo son consumidores de símbolos y significados sino productores de estos, así como de otras interpretaciones y relatos que tuvieron cabida en la investigación vía las voces y miradas de juventudes y modalidades educativas históricamente invisibilizadas.

Dado que hay diversas maneras de ser joven derivadas de la transformación social, cultural y comunicacional, así como de una desigual distribución de los capitales juveniles (Reguillo, 2013); los diálogos colocaron la mirada en su experiencia educativa atravesada por accesos diferenciados a la escolaridad, mismos que trastocan el modo en que las y los jóvenes se miran a sí mismos y se relacionan con otros dentro-fuera del espacio-tiempo escolar y también de la red.

Destaco así la relevancia de una inaplazable perspectiva de juventud tanto en la escuela y la investigación, la cual insta a escuchar y reconocer las experiencias y demandas educativas de las y los jóvenes estudiantes, así como la agencialidad manifiesta en su voz, recursos, propuestas y acción para continuar con la escuela en el confinamiento, evidenciando que hacer escuela es una tarea posible sólo con, no sobre, las y los jóvenes, y que la educación no es concesión, sino un derecho fundante de otros como la participación y la conexión.

El siguiente apartado da cuenta del diseño metodológico basado en conversatorios virtuales con jóvenes estudiantes del telebachillerato comunitario, opción educativa implementada en 2013, dirigida prioritariamente a poblaciones desfavorecidas; por lo que los conversatorios virtuales resultaron un valioso espacio de enunciación de poblaciones juveniles “recién” incluidas en el sistema educativo; las cuales visibilizaron experiencias individuales, intergeneracionales y solidarias que advienen modos de reinención de la escuela.

Conversatorios virtuales. Un diseño metodológico con jóvenes estudiantes

El trabajo se inscribe en una perspectiva comprensivo-interpretativa, con una metodología dialógica (Corona y Kaltmeier, 2012) que recurrió a los relatos de experiencia (Suárez, 2011) en formato “digital” para captar aspectos subjetivos y objetivos de la experiencia educativa de las juventudes de manera personalizada, pero siempre en un contexto relacional más amplio.

Apunto como otro referente las prácticas que colegiadamente hemos construido en un cuerpo académico para favorecer procesos

participativos de investigación que ponen en el centro la experiencia social y educativa de las juventudes en contextos de vulnerabilidad para documentar y disponer de propuestas pedagógicas que permitan reconstruir y comprender la trama de sentidos y significaciones que se movilizan cuando accionan, piensan y narran su hacer cotidiano.

Con estos referentes implementé un diseño metodológico en red, basado en “conversatorios virtuales” bajo la propuesta pedagógica de Berlanga para hacer narrativa en colectivo, asumiendo que “la conversación da lugar a la creación del mundo con la palabra” (2018: 66). Los conversatorios se plantearon a la supervisión, docentes y estudiantes como espacios dialógico-reflexivos, bajo el supuesto de que las y los jóvenes, desde sus propios términos y condiciones, tienen mucho qué decir sobre la escuela vivida a la distancia; así como de reinventar esa a la que ahora les hubiera gustado asistir, además de reconocer lo que les motivaba o no a volver.

Inicialmente se convocó al estudiantado a participar en alguno de los tres conversatorios programados en la herramienta digital de videoconferencias que la escuela utilizaba, estos se desarrollaron en días sucesivos, durante el horario vespertino en que atendían sus clases. Cabe señalar que los conversatorios virtuales tuvieron lugar en el lapso en que los telebachilleratos comunitarios de la zona, reabrieron temporalmente sus puertas para la recuperación y continuidad educativa con jóvenes que –apuntaba el auxiliar de la supervisión en un diálogo telefónico– “tuvieron comunicación y conexión intermitente, falta de motivación y apropiación de los aprendizajes curriculares o bien, estaban en riesgo de reprobación y abandono escolar”.

Los conversatorios virtuales se desarrollaron del 28 al 30 junio, de 15 a 16 horas. El diálogo fue orientado por tres preguntas generadoras: ¿Qué *nos* pasó el día que la escuela abrió sus puertas? ¿Dónde ha estado la escuela? y ¿Reinventamos la escuela? Cuestionamientos que aún con presencias juveniles azarosas, permitieron dialogar en torno al sentido simbólico y subjetivo de la escuela para las juventudes en nuestro tiempo.

A través de la red pude establecer el diálogo colectivo con 19 estudiantes, en su mayoría mujeres, sólo cuatro varones, que estudia-

ban el sexto y cuarto semestre en planteles de la periferia urbana y localidades rurales. Su edad oscilaba entre los 16 y 18 años. La sistematización del *corpus* empírico permitió hilvanar relatos de experiencia educativa juvenil durante el confinamiento escolar a partir de sus impresiones ante el cierre temporal de las escuelas, la implementación de la modalidad de escuela remota y la posibilidad de volver por tiempo breve a las aulas.

En su relato, las y los jóvenes destacaron haberse sentido emocionados de volver y contrariados ante el riesgo de contagio que implicaba, así también por no haber vuelto a la escuela que tradicionalmente conocían o esperaban. Una de las jóvenes de segundo semestre relató: “Ni siquiera conocía mi escuela, sentía a la vez alegría y tristeza... porque en línea nada más nos conectábamos 9 de los 28 que estamos inscritos” (Estudiante de Telebachillerato Comunitario, mujer, 16 años).

Las y los jóvenes reconocieron que el confinamiento escolar trajo consigo un cambio en los procesos de socialización e interacción con efectos importantes en su estado emocional; la posibilidad de volver a sus planteles evocaba alegría luego de haber vivido más de un año de confinamiento en el que enfrentaron situaciones familiares difíciles como la falta de recursos económicos, hacinamiento y violencia de género, además de fallecimientos de familiares cercanos y temor al contagio.

Los relatos juveniles también visibilizaron las condiciones personales, familiares y locales que configuraron su experiencia educativa durante la escuela a distancia y de sus opiniones en torno a ésta como espacio de aprendizaje y vida juvenil. Al respecto uno de los jóvenes de sexto semestre apuntó “Cada quien aprende diferente. Yo no me acostumbré en línea, no lo tomé, no me gustó” (Estudiante de Telebachillerato Comunitario, varón, 18 años).

En los TBC de la zona, como en gran parte del país, el medio fundamental para enviar actividades, resolver dudas y retroalimentar los trabajos fue la mensajería instantánea por celular y las plataformas como *Classroom* y *Google Meet*; no obstante, resultaron frecuentes expresiones de frustración entre las y los estudiantes que no pudieron adaptarse o que consideraron “no haber aprendido lo

suficiente”, demandado la necesidad de reconocer la diversidad en los modos de aprender.

Los relatos juveniles mostraron la impostergable tarea no sólo de regresar, sino de reinventar la escuela, pues como apuntaba uno de los estudiantes “Conforme pasa el tiempo el sistema se tiene que ir actualizando y transformando al igual que nosotros” (Estudiante de Telebachillerato Comunitario, varón, 16 años), planteamiento que da cabida a pensar la escuela como *umbral*, en cuanto “subraya el pasaje o el movimiento entre espacios físicos y simbólicos que supone la escolarización” (Dussel, 2020: 338) y que en nuestro tiempo resulta fundante para la reinvención tanto del espacio/tiempo escolar, y por supuesto de la investigación.

A modo de cierre

La experiencia de investigación en la red, sin duda resignifica las interacciones y el sentido del cara a cara, potenciando otros modos de interacción dialógico-simbólica con las y los jóvenes estudiantes, las cuales superan el uso pragmático de la tecnología, para dar cuenta de cómo las juventudes construyen su experiencia educativa más allá del centro escolar.

El trabajo en campo a través de una herramienta digital constituye un espacio/tiempo de nuevas formas de sociabilidad y de relaciones pedagógicas intergeneracionales, un recurso para acercar y sostener la co-presencia; así como para seguir pensando la escuela para avanzar hacia su reinvención y nuevos vínculos que demandan las juventudes en el contexto social y cultural de nuestro tiempo.

El uso de artefactos y recursos narrativos de la red en la investigación educativa, adquieren forma y sentido de acuerdo con las expectativas de lo que se busca con los sujetos que participan y de aquellas que somos capaces de construir pedagógicamente con ellas y ellos a través de la interacción dialógica. Reflexionar quién es el sujeto joven/sujeto educativo que participa en la red, conlleva reconocer cómo el uso de este medio marca un hito intergeneracional, donde las relaciones pedagógicas se rearticulan entre seres implicados en una reconfiguración social, cultural y educativa; así como en

las formas de producir conocimiento y nuevos espacios de enunciación con las y los jóvenes estudiantes.

Coincido con Winocur (2013) en cuanto a que el trabajo en la red es un potencial camino de indagación; resulta un punto de inflexión en el quehacer en ciencias sociales, y de manera particular en la educación, empero necesita nutrirse en cada caso de las características del problema de estudio, de las preguntas de la investigación, de la experiencia concreta del campo, de las perspectivas teóricas para pensar la realidad y del proceso de reflexividad de la investigadora o investigador.

Ante la cuestión de qué, cómo y cuándo se hace el trabajo de campo en la red, la experiencia presentada da cuenta de su contingencia, del desborde del espacio físico y de la interacción cara a cara, para construir un camino simbólico sostenido sobre todo en el compromiso con lo investigado y la disposición de diversos sujetos a la participación.

La investigación en red convoca a construir y repensar en nuevas formas de alteridad, que se mueven en el *on-off line*; simultáneamente en la red dialogamos con las y los jóvenes de lo que pasa y nos pasa dentro-fuera de la virtualidad. Estrictamente no ha sido una interacción cara a cara, pues ninguno de los jóvenes participantes encendió su cámara durante los conversatorios, pero sí un modo de entrecruzar voces, prácticas, sentires y significaciones, que dan cuenta de una inaplazable reinención de la escuela y de modos diferenciados de ser joven estudiante.

Considero que los conversatorios virtuales resultan un recurso metodológico viable para la construcción de procesos pedagógicos situados sostenidos en la convocatoria de las miradas y voces juveniles en cuanto agentes educativos, sociales y culturales, así como repensar juntos a y en la escuela nuestra historia. Insto a seguir la reflexión epistémica y metodológica sobre el uso de la red en la investigación, manteniendo abierta la discusión en torno a ¿qué lugar y sentido le estamos dando hoy en el proceso de construcción de conocimiento educativo? Así también queda en la mesa la cuestión acerca de la red cual recurso tecnológico para construir modos particulares y colectivos de mirar y estar en el mundo en cuanto artefacto comunicacional, cultural y pedagógico.

Reconozco que este ejercicio reflexivo está habitado más por preguntas, incertidumbres y atisbos creativos, que por afirmaciones y certezas en torno a lo que conlleva el uso de la red en la investigación educativa. Es tarea pendiente comprender las nuevas formas de sociabilidad y experiencia educativa juvenil que se entran dentro-fuera de la red, lo que sin duda, es un campo fructífero para revalorar, repensar y reconfigurar la institución escolar y nuestros procesos pedagógicos, así como la labor investigativa que permanentemente nos desafía a una renovación epistémica y del hacer metodológico.

Referencias

- Bárcena, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Barcelona: Paidós.
- Berlanga, B. (2018). Narración y configuración de subjetividades emancipadoras. En B. Berlanga, *Narración y configuración de subjetividades emancipadoras*. México: UCIRED.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. España: Alianza.
- Corona, S. y Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. México: Gedisa.
- Dussel, I. (2020). La clase en pantuflas. En P. F. I. Dussel, *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIPE.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- Hine, C. (2000). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Reguillo, R. (2013). *Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro*. Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura. Guadalajara.
- Suárez, D. (2011). Relatos de experiencia y saber pedagógico. *Educação em Revista | Belo Horizonte, 01*, 387-418.
- Winocour, R. (2013). Etnografías multisituadas de la intimidad on-line off-line. *Revista de Ciencias Sociales*, 7-27.